

En época de incertidumbre,

donde las apuestas, los adivinos, politólogos, violentólogos y en general, todos los colombianos hacemos apreciaciones y jugamos la estrategia sobre el futuro de nuestra Nación con la facilidad que proporciona un buen computador y un ameno programa de simuladores, he tomado algunas razones por las cuales se considera que el proceso de paz con la subversión puede llegar a feliz término y otras por las cuales sólo sería la reseña histórica de un esfuerzo generoso pero inútil.

Sobre cada una de las razones no haré un análisis en profundidad, sino solamente un enunciado que puede permitir el inicio de discusiones en búsqueda de respuestas y conclusiones. Entre otras expongo:

- **La debilidad o la fortaleza del Estado.** Hasta ahora mucho se ha discutido sobre este aspecto y la conclusión general es que la posición del gobierno y de sus negociadores no ha producido verificación ni exigencia de resultados positivos o hechos de paz. Un cambio de la posición del gobierno frente a la subversión, podría obligarlo hacia una actitud más moderada y conciliadora. Hasta ahora, la fortaleza del Estado sólo ha sido demostrada en la actitud recta del Fiscal General de la Nación, más no en los negociadores, ni en el Alto Comisionado.



- **La reacción de la población.** Es el ciudadano común y corriente quien ha soportado la agresión de la subversión, pero no se ha producido la reacción que permita a los subversivos reconocer sin atenuantes que no tienen su respaldo. El secuestro y reclutamiento de menores y de ciudadanos sin grandes capitales, sumados a la amenaza del mal llamado impuesto de la ley 002, pueden estar detonando este mecanismo de presión.

• **La capacidad militar.** En los dos sentidos puede hacer posible llegar a la paz. El triunfo del Estado obligaría a la subversión a firmar la paz, mientras el triunfo de esta requiere de un tiempo adicional porque históricamente está demostrado que se produce una contrarrevolución.

• **La presión internacional.** El número de muertes que ocasiona el conflicto y especialmente la base económica que lo alienta, que es el narcotráfico, puede merecer en un momento dado la presión de la comunidad internacional sobre una o ambas partes en conflicto.

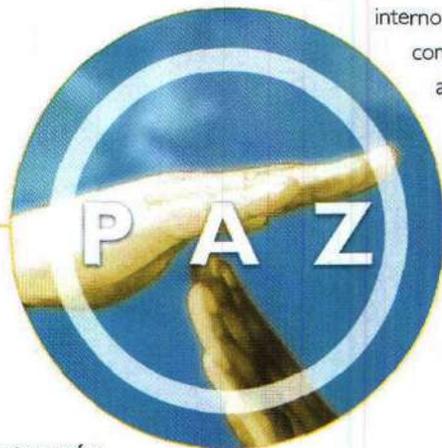
• **La garantía de la impunidad.** Bajo el concepto de soberanía existe la posibilidad de garantizar para los delincuentes la impunidad. Este caso no es extraño en el mundo y la comunidad internacional, lo ha aceptado bajo la presunción de que perdonando, se evita la comisión futura del delito. En Colombia se tiene la idea que perdonar a la subversión evitará veinticinco mil muertes en un año.

otra manera de hacerlo puesto que sabe que el pueblo no los considera sus representantes.

• **Los delitos de lesa humanidad.** La legislación internacional no considera el perdón para los delitos de lesa humanidad. La posibilidad siempre presente que a los jefes subversivos se les juzgue por sus crímenes, los obliga a continuar la guerra hasta la muerte.

• **El negocio de las armas.** Es inmensamente rentable, produce una necesidad permanente y cada vez más técnica y costosa, lo cual genera dinámicas propias de comercio que ningún país quiere perder.

• **Los intereses internacionales.** Una premisa de la seguridad nacional es que si el vecino se encuentra en problemas, mi seguridad está garantizada, salvo de la decisión extrema de agravar el frente externo para solucionar el problema interno. Puede explicarse este punto en la facilidad como ingresan por todas las fronteras las armas y los hombres enemigos.



Coronel Daniel José Vásquez Hincapié

Jefe del departamento administración y servicios de la Escuela Superior de Guerra.

• **Aceptación de federalización o de autonomías.**

Podría ser la vía más rápida para alcanzar la firma de la paz, pues al fin y al cabo, la Constitución Nacional está diseñada para un federalismo, que obliga al reordenamiento territorial con el fin del poder asegurar la vida de algunas regiones. El Gobierno federal o autónomo en una región, incluyendo autoridad militar, daña posibilidad a la paz apoyada en la garantía de impunidad bajo el concepto de la decisión soberana de la Nación de perdonar los delitos.

• **Errores políticos.** La guerra en sí es el resultado de una serie de errores políticos. No es extraño entonces que al error político de ceder territorio sin contraprestación y de negociar en medio de la guerra, el país siga sumido en la dinámica de una guerra cada día más sofisticada y dañina.

• **La posibilidad de la victoria.** Especialmente la subversión está convencida que le llegó la hora de la victoria y como se considera fuerte no se dispone a ceder. Una negociación sin ceder no es posible.

• **La necesidad de intimidar.** En la búsqueda de posiciones fuertes para la mesa de diálogo, la subversión requiere intimidar al pueblo para que presione al gobierno, porque no tiene

• **El uso del territorio.** Al error político de asegurarle al enemigo el uso de un territorio libre de apremios, debemos sumar el error de no haber pactado condiciones sobre su uso. Con esas garantías la zona de distensión es una retaguardia valiosa para la operación militar.

• **El narcotráfico.** No puede observarse desde el punto de vista humanístico sobre el daño que puede ocasionar al hombre, porque las libertades humanas hoy tan discutidas están ganando el derecho a seleccionar la forma de vivir y de morir. El narcotráfico es un negocio lucrativo, los negocios hoy no tienen moral y los banqueros han preferido venir a negociar las ganancias en lugar de negociar la dignidad humana.

• **La Constitución y la ley.** Permiten a la subversión continuar la dialéctica y la acción de la guerra. Colombia es un estado social de derecho que debe facilitar el bienestar de todos, pero como no puede hacerlo porque debe atender a la guerra, crea las condiciones de su continuación. La guerra es un desastre y Colombia como ningún otro país, lleva cincuenta años atendiendo el desastre que le ocasiona la destrucción de su infraestructura, cuyo costo está traducido en su evaluación como uno de los países con menor competitividad en el mundo.